Universitat Oberta de Catalunya

DIGITHUM

UNA PERSPECTIVA RELACIONAL SOBRE LA CULTURA Y LA SOCIEDAD

https://digithum.uoc.edu

Artículo

Ensayismo biográfico y alienación en el *Goethe* de Simmel. Apuntes sobre una obra desatendida

Francisco Manuel García Chicote
Universidad de Buenos Aires – CONICET

Fecha de recepción: agosto de 2024
Fecha de aprobación: marzo de 2025
Fecha de publicación: marzo de 2025

Recommended citation:
GARCÍA CHICOTE, Francisco Manuel (2025). «Ensayismo biográfico y alienación en el *Goethe* de Simmel. Apuntes sobre una obra desatendida» [en línea]. *Digithum*, n.º 32. https://doi.org/10.7238/d.v0i32.431247. [Fecha de consulta: dd-mm-aaaa].

Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es

Resumen

El artículo analiza un escrito que los estudios recientes de la obra de Simmel han desatendido en virtud de sus supuestas incoherencias y posicionamientos irracionalistas: el ensayo biográfico *Goethe*, de 1912. Mediante un análisis de sus aspectos formales, se determina la función de la obra en el sistema del ensayismo biográfico alemán y se defiende la hipótesis de que la estructura contradictoria del libro expresa críticamente desgarros socio-objetivos, y que por ello el escrito constituye una pieza significativa en la teoría social de Simmel y ofrece indicios para la filiación de esta en la tradición de la teoría crítica.

Palabras clave

filosofía de la vida; sociología clásica alemana; biografía; teoría crítica

Biographical essayism and alienation in Simmel's Goethe. *Notes on a neglected work*

Abstract

The article analyses a piece that recent studies of Simmel's work have neglected due to its supposed inconsistencies and irrationalist positions: the 1912 biographical essay Goethe. *By analysing its formal aspects, the article determines the function of Simmel's Goethe within the development of German biographical essays and argues that the book's contradictory structure critically reflects socio-objective rifts. Therefore, the essay is considered a significant piece in Simmel's social theory and provides clues about its affiliation with the tradition of critical theory.*

Keywords

philosophy of life; German classical sociology; biography; critical theory

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023

Introducción

En los primeros años del siglo pasado, Georg Simmel publicó once piezas sobre Johann Wolfgang von Goethe, entre las que destaca la más extensa: su libro *Goethe*, de 1912.[1] Este es el punto culminante de una labor ardua y significativa: en marzo de 1912, cuando termina la obra, le manifiesta a Elisabeth Förster-Nietzsche que se ha estado ocupando de «problemas muy difíciles y, para mí, decisivos» (Simmel, 2008, p. 49). Semejante valoración coincide con aquellas de intelectuales que tuvieron una gravitación decisiva en la generación que sucedió al filósofo berlinés. Para György Lukács, por caso, los intentos de Simmel por «considerar filosóficamente» a las «figuras de la historia» dan cuenta de la recusación del berlinés a los aprioris metódicos (Lukács, 2018b, pp. 637 y 634). Siegfried Kracauer destaca en la construcción simmeliana de *Goethe* el hecho de que «todo lo que se le dirige *desde fuera* se inserta de una manera maravillosamente ajustada a su destino» (2006, p. 104, nuestro énfasis). La constatación de que en el *Goethe* se trataría de una excepción en lo que constituye el principio típico de la configuración biográfica goetheana, esto es, la afirmación del carácter privado, autónomo e independiente del individuo como presupuesto y punto de partida en el desarrollo de su *titánico*, *genial* complejo acción-carácter, aparece también en Walter Benjamin, para quien el libro presenta «las pistas más valiosas para una futura representación dialéctica de Goethe» (Benjamin, 1972, p. 339).[2]

Son juicios escuetos, pero es sugerente que la línea interpretativa que componen haya sido desatendida por los estudios que, en las últimas cuatro décadas, han dado lugar a una verdadera «resurrección» del filósofo berlinés en las ciencias sociales y las humanidades. Georg Bollenbeck reconoce que «el *Simmel-Renaissance* no ha ganado nada del *Goethe* simmeliano» (2005, p. 31). En efecto, los pocos trabajos dedicados al libro han sido reticentes a otorgarle importancia. Eva Geulen, por ejemplo, pone el énfasis en las contradicciones en el interior de la estructura argumentativa del Goethe, y las concibe como prueba de un fracaso metodológico: «La interpretación de Simmel» falla al «navegar entre los peñascos de la contingencia» y «naufraga hasta el fondo» (2004, p. 204). Mientras que Geulen le reprocha a la pieza sus contradicciones, Wilhelm Voßkamp (2018) subraya los rasgos idealistas y metafísicos de esta y la reduce a «quintaesencia» de la «sociología simmeliana del arte, desde una perspectiva de la filosofía de la vida» (Voßkamp, 2018, p. 718). De acuerdo con Voßkamp, el libro expresa «aquella tendencia cultural-revolucionaria» que proponía una solución estética a los problemas de la modernidad y mantiene, por tanto, estrechas afinidades con las interpretaciones reaccionarias y elitistas del círculo de George (2018, p. 726). Así queda el Goethe, o bien reducido a expresión del esteticismo aristocrático y subjetivista propio de la intelectualidad alemana del período guillermino, o bien desacreditado en virtud de fracasos internos. No sorprende entonces que Ingo Meyer afirme luego que la obra tiene «poco para ofrecer a los sociólogos» (Meyer, 2021, p. 184).

Es posible que la pátina esteticista y las ambigüedades e incoherencias, por cierto, existentes en *Goethe*, sean las que hayan motivado tan poco interés en el resurgimiento de la obra de Simmel. Sin embargo, como se tratará de demostrar, una lectura que no permanezca en la inmediatez de las impresiones descubrirá que rige aquí lo que Karl Marx sugiere como signatura de toda expresión ideológica moderna: «Las contradicciones que brotan del hecho de que […] las relaciones sociales entre las personas se manifiesten como relaciones entre cosas son contradicciones que radican en la cosa y no en las palabras que la expresan» (Marx, 1980, p. 121). Específicamente, se tratará de justificar que la *forma* del ensayo de Simmel constituye una elevación a conciencia de estas contradicciones que constituyen, para la teoría crítica –ya desde Marx–, el núcleo de la alienación moderna. El propio *Goethe* de Simmel advierte esto en sus páginas: «siempre es uno de los más hondos espantos del alma humana el ver la condición real-efectiva de lo que ella tiene que pensar que constituye una contradicción lógica» (Simmel, 2003, p. 131).

Primero, la exposición explicará por qué el género textual en el que se inscribe *Goethe*, el ensayismo biográfico alemán del período guillermino, ofrece un terreno especialmente fértil para la tematización de la alienación moderna. En segunda instancia, intentará ubicar la función del libro de Simmel en el sistema textual al que pertenece, su *posición intermedia* entre los ensayos biográficos de Wilhelm Dilthey (1878/1910) y Friedrich Gundolf (1916). Luego, indagará en la conceptualización del sistema como herramienta epistemológica que aparece en la obra y que constituye uno de los elementos para la filiación de Simmel en la tradición de la teoría crítica, filiación normalmente desatendida por el *Simmel-Renaissance*.[3] Finalmente, bosquejará el movimiento ensayístico específico de la obra, su *forma*: aquí se trata de probar que lo que a primera vista aparece como desarrollo inconexo describe, en rigor, una recusa del subjetivismo, la denuncia del carácter abstracto-alienado de este y el esbozo de un procedimiento concreto y *objetivista*.

1. Alienación y ensayo biográfico alemán

Simmel advierte en el prefacio que su *Goethe* no es un «escrito biográfico», puesto que no busca una representación cronológica de la relación entre vida y obra del escritor. «Más bien pregunto: *¿cuál es el sentido espiritual de la existencia goetheana?*» (Simmel, 2003, p. 9). Esta caracterización no impide, empero, ubicar la obra en el campo de gravitación general de la escritura biográfica, pues lo que se procura en *Goethe* es «el sentido puro, el ritmo y la significación de la esencia que se moldean, por un lado, en la vida personal temporalmente vivida y, por el otro, en los rendimientos objetivos» (p. 9). El prefacio designa en rigor la adscripción del libro a un subtipo de la escritura biográfica en general: el ensayo biográfico, una reflexión fragmentaria, meándrica, que gana popularidad a mediados del siglo XIX en ámbitos periodísticos alemanes y que versa sobre

1. Para un studio de la génesis de la obra, véase Otthein Rammstedt (en Simmel, 2003, pp. 520-521); nótese también que *Kant und Goethe* (1906), del cual el libro de 1912 solo toma algunas ideas, fue reeditado en 1916 y jugó un rol en la defensa pública de Simmel a Ignaz Jastrow (cf. Böhme, 2018, p. 671).
2. Igualmente sucinto y positivo es el juicio de José Ortega y Gasset (1966, p. 398), para quien, de los libros sobre Goethe, atiborrados de «las palabras 'genio', 'titán' y otros vocablos sin perfil», el único legible es el de Simmel.
3. Hans-Peter Müller (2018, p. 13) afirma que la relación entre Simmel y la teoría crítica ha sido hasta el momento un tema «siniestro por ser secreto».

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023

las condiciones de posibilidad de una vida y una obra individuales preñadas de sentido.

Rigen, por tanto, para el ensayo biográfico las mismas determinaciones que para la biografía en general, y estas deben atenderse ante todo desde el punto de vista de su carácter sociocrítico moderno. En un trabajo que se ha tornado de referencia, Jan Romein constata la función social de la biografía en contextos sociohistóricos inestables: «cada vez que los seres humanos comienzan a dudar» afirma en 1946, «esto es, cuando los viejos valores tambalean y los nuevos todavía deben forjarse, el dominio biográfico se torna especialmente vívido» (1946, p. 28). Menos conocidas y más concretas son las reflexiones de Míjail Bajtín y Lukács de las décadas de 1920 y 1930. Para ambos, la biografía moderna señala a la vez un problema objetivo y un intento por superarlo: el problema de la alienación en cuanto pérdida de la inmediatez del sentido de la acción individual y el desarrollo monádico de la subjetividad.[4] Se trata de un efecto concomitante del carácter predominantemente «privado autónomo, recíprocamente independiente» que adquieren los trabajos en las sociedades capitalistas (Marx, 1985, p. 52) y que hace que la significación de la alícuota individual en la capacidad total social de trabajo no solo se revele *post festum*, sino también que la dirección, sentido, intensidad, etc. de tal significación sean factores que escapan a la conciencia de los individuos portadores y ejecutores de tales alícuotas. La biografía moderna surge como expresión de este problema, con el que debe vérselas. El desarrollo de la biografía alemana durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siguiente no constituye una excepción, pero sí asume sus rasgos propios: el **a)** carácter apolítico del biografismo alemán ofrece un terreno en el que germina **b)** una crítica de la modernidad, junto con **c)** reflexiones entorno al recto conocimiento de dicha modernidad, a la vez que mantiene, en última instancia, **d)** elementos apologéticos.

En este período, las biografías de artista florecen en el seno de una intelectualidad despolitizada y roturan el suelo para la germinación de imágenes, formas y contenidos conceptuales decisivos en la «crítica» del proceso moderno-capitalista.[5] Tal como señala Hans-Georg Gadamer (1999, p. 98 y ss.), es en estas biografías donde se desarrolla, por ejemplo, la noción de vivencia, crucial para las interpretaciones de la modernidad. El interés biográfico por las grandes personalidades artísticas –piénsese en la gravitación que adquirió el ensayo sobre Goethe de Dilthey (cf. Vedda 2014, p. 11 y ss.)– se encuadra en un doble movimiento. Por un lado, la idea de que la política y la economía solo pueden enturbiar el desarrollo de la humanidad, cuyo *medium* pasa a ser exclusivamente el ámbito privatizado de la cultura, lo anímico-espiritual. Por el otro, el concepto de razón es sometido a un doble proceso de empobrecimiento y recusación, se vuelve atributo de lo político y económico, pero no de aquello que vale como auténticamente humano. La rígida escisión entre la cotidianidad prosaicamente miserable y heterónoma y el dominio privatizado de lo anímico constituye un rasgo saliente del anticapitalismo romántico alemán y encuentra su formulación acabada en los polos conceptuales «civilización» y «cultura» (cf. Elias, 2009), sobre los que se funda parte de la sociología alemana (piénsese en Ferdinand Tönnies y los conceptos de «sociedad» y «comunidad»). Helmut Scheuer (1979, p. 77 y ss.) analiza el efecto que este dualismo ejerce sobre el desarrollo de la biografía alemana a partir del período revolucionario de mediados del siglo XIX y destaca dos factores: por un lado, una marcada tendencia a la despolitización y la interiorización de la formación (*Bildung*) del héroe y, por el otro, una consecuente composición unitaria, cerrada, armoniosa y preponderantemente «estética» de este, que se nutre del ideal de la «vida contemplativa» y que cree encontrar en el terreno del arte un «mundo superior».

Este dualismo existencial es correspondido con otro epistemológico, cuya figura clásica aparece en la distinción, propuesta en 1877 por Dilthey, entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, y que luego es extremado por representantes del neokantismo de la talla de Heinrich Rickert (cf. su influyente *Ciencia cultural y ciencia natural*, de 1899). La razón es concebida como instrumento ciertamente eficaz en el conocimiento de una facticidad empírica carente de valor, pero incapaz de dar cuenta de los procesos supuestamente últimos y verdaderos de la existencia humana. En el desarrollo neokantiano de fines del siglo XIX, lo racional pasa a remitir exclusivamente a un cuerpo categorial de herramientas apriorísticas del entendimiento, cuya interposición enturbia la compresión de lo humano, comprensión que debe correr por los carriles supuestamente irracionales de la «psicología» y la «comprensión» (cf. Dilthey 2015, p. 68 y ss. y 2014, p. 197 y ss.).

En este contexto, la práctica biográfica promueve abordajes cognitivos "irracionales" que posibilitan la *comprensión* del alma de aquella persona a la cual se le ha dado el don del arte. Se le debe a Dilthey la determinación de la biografía como ejercicio culminante de las ciencias del espíritu: *a la vez como elemento científico y como obra de arte* (Dilthey 2014, p. 231 y ss.), pues la «comprensión de los hombres, de las obras poéticas y literarias, supon[e] un acceso al mayor misterio de la vida» (2014, p. 204), al punto que la biografía –y, con ella, la autobiografía– constituye «la forma suprema y más instructiva en que se nos da la comprensión de la vida» (2014, p. 194). La biografía así concebida desentraña, gracias a su método irracionalista (intuitivo), el misterio de una existencia cuyo valor abreva en una extraordinariedad que lleva el nombre de «personalidad» y que resiste, en virtud de su fuerte conexión interior, las fuerzas sociales autónomas –político-económicas– que amenazan con la destrucción del individuo. Simmel suscribe esta epistemología en su prólogo a *Goethe*: «Como sucede en toda presentación de una personalidad espiritual, para la cual no es conocimiento sino *comprensión* lo que se busca, esto es, no singularidades, sino su *conexión*, lo central es una cierta intuición de la individualidad» (Simmel, 2003, p. 10, nuestro énfasis).

En una sociedad como la alemana, signada por la ausencia de una esfera pública en cuyo seno pudiese ponerse a prueba la

4. Bajtín augura la disolución de la forma biográfica moderna refiriendo a las mismas razones que, para el Lukács de *La teoría de la novela*, disolverán la gran épica del período burgués, signado por la contradicción entre el trabajo privado y la conformación de fuerzas abstractas autónomas (1982, p. 124 y ss.). Lukács advierte luego que la biografía y la novela modernas contrastan por igual con las formas épicas clásicas al tener que recurrir a explicaciones genéticas para la conformación de un héroe que mantiene una relación problemática con el todo social (Lukács, 2011, p. 37 y ss.).
5. No podemos detenernos en un elemento decisivo para nuestra argumentación: la ausencia de una esfera pública consolidada en el proceso de modernización alemán. Remítase para ello a Habermas (1997, p. 108 y ss.).

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023

problemática relación entre interioridad moderna y significación socio-objetiva de la acción individual, la biografía ofrece no solo un terreno fértil para la maduración de formas «críticas», sino también un canal escapista, consolatorio respecto de la miseria prosaica del capitalismo. A comienzos de la década de 1930, Kracauer concibe el auge editorial de la biografía alemana como «*signo* de una *huida*; o, más exactamente, de una esquivación» (2006, p. 313): la de la nueva ideología burguesa para evitar la constatación de que el individuo ha perdido el mando de las fuerzas de socialización.[6]

En lo que refiere al ensayo biográfico, Scheuer (1979, pp. 78-83) apunta sobre este subtipo el mismo proceso de despolitización que rige para la biografía y la misma tendencia a la armonización estética y la composición de una personalidad cerrada, unitaria y desprovista de contradicciones. Semejante proceso de despolitización es concomitante con una paulatina transformación *formal* de la ensayística biográfica, que Scheuer ve consolidada a fines del siglo XIX, pero cuyos primeros indicios aparecen en el romanticismo de Jena, y que significa, por un lado, el abandono de la «forma abierta», del carácter experimental del ensayo y, por el otro, el cambio en la función textual del lector: este pasa de ser sujeto activo en la construcción del sentido a mero recipiente de un producto cerrado y coherente. Ya no esperan del lector una «revisión crítica», sino que «el juicio crítico, que el ensayo quería provocar en una esfera pública en trance de constituirse, se halla aquí anticipado por el autor» (1979, p. 81). Los ensayos de Dilthey (1877/1910) y Friedrich Gundolf (1916) sobre Goethe son, a pesar de sus diferencias, ejemplos modélicos del ensayismo biográfico alemán.

2. Valor de la forma ensayística en *Goethe* y representación de la modernidad

La trabazón del *Goethe* simmeliano presenta tales incoherencias, que una lectura superficial juzgaría justificado el desinterés general por la obra. En ocasiones, las incoherencias son elaboradas consciente y detalladamente por el autor, por ejemplo cuando asume la validez simultánea de dos antítesis: que los elementos del mundo se hallan todos interconectados de una manera significativa (capítulo III) y que los elementos del mundo no mantienen entre sí lazos de ningún tipo (capítulo IV). A veces, también, al vérselas con un dilema, ofrece una solución de compromiso. Así sucede cuando aborda la pregunta de si algo es verdadero con referencia al objeto o con referencia al sujeto. Epistemológicamente leal al subjetivismo imperante de su generación –y, vale aclarar, a varios de sus propios ensayos de epistemología, historiografía y crítica cultural–, Simmel opta por la segunda posición: «el objeto, en su capacidad de determinar la verdad o falsedad de un contenido teórico, es meramente una instancia inferior» (Simmel, 2003, p. 36). No obstante, denuncia subsecuentemente aquella «subjetividad que se centra en sí misma» y que solo puede conducir al error (p. 41), pues las proposiciones «adecuadas» derivan de una perspectiva que reconoce la inmersión del sujeto en un complejo constantemente dinámico (la «unidad» de un «flujo vital») de «espíritu y mundo» (p. 57). Otras incoherencias no son tratadas como tales. El desprecio que se muestra al comienzo hacia las clases trabajadoras por el hecho de que estas serían incapaces de acceder a los valores superiores de las conexiones vitales (p. 13), contrasta con la determinación notablemente democrático-plebeya del individuo que tiene lugar en el capítulo V, en el que se afirma que todo ser humano es igualmente valioso y, por lo tanto, irremplazable (pp. 147 y 170). Esta incoherencia parece replicarse en el nivel teórico nodal del ensayo biográfico: el concepto de genio. Simmel suscribe la agudización aristocrático-irracionalista que el concepto, caro al desarrollo decimonónico, sufre a comienzos del siglo XX en manos de, por ejemplo, los representantes del círculo de George. En este sentido, comparte con Gundolf la idea de que la vida de un genio, la de Goethe paradigmáticamente, «es un desarrollo de su centro interior, condicionado únicamente por sus propias fuerzas y necesidades» (p. 14). Pero esta construcción ni se aviene con la protesta que Simmel eleva contra el romanticismo alemán –«una tendencia totalmente equivocada», que torna «lo que es real en mero médium del alma» (p. 193)– ni tampoco posee afinidad alguna con la afirmación, presente hacia el final, de que el amor es virtuoso en tanto que supone una devoción incondicional al otro (p. 209).

Se podría pensar en la composición ambigua, incluso contradictoria, del *Goethe* de Simmel no como fracaso teórico, sino como una instancia ejemplar del carácter transicional de su filosofía, su situación de posición intermedia entre un *ya no* y un *todavía no*. Fue el joven Lukács quien advirtió este elemento en la filosofía de Simmel, a quien designó como «el mayor filósofo de transición de nuestra época» (Lukács, 2018b, p. 633). En los términos del desarrollo histórico del ensayismo biográfico alemán, el *Goethe* simmeliano se coloca entre Dilthey y Gundolf. Bernd Peschken (1972) constata a partir de la comparación entre las diferentes versiones que el ensayo de Dilthey tuvo desde 1878 hasta 1910 **a)** una paulatina obliteración de elementos discordantes en la imagen del poeta y **b)** una creciente articulación del alma así configurada con un concepto histórico-político igualmente homogéneo de Alemania. Para Dilthey, Goethe habría sido siempre el representante de una cosmovisión en la cual sería «posible la reconciliación del individuo con la vida. […] Espíritu e Imperio representan la unidad del 'sentido' histórico. Los dos ámbitos se hallan preñados de sentido y, por lo tanto, son armoniosos» (Peschken, 1972, pp. 26 y 36). En las versiones del ensayo que integrarán el libro *Vida y poesía*, semejante armonía se expresa en la representación de una Alemania histórica y políticamente armoniosa, en cuyo seno el poeta habría forjado aquella unidad de sujeto y objeto que se le imputa. «Fue en Alemania», se lee en el ensayo de Dilthey sobre el supuesto surgimiento de un movimiento crítico a la razón ilustrada y la fuerza expansiva de la Revolución francesa, «donde surgió esta nueva era; Goethe y el romanticismo como un todo inseparable ayudaron por doquier a emancipar la fantasía poética del imperio del entendimiento abstracto y del gusto, aislados de las fuerzas de la vida» (Dilthey, 2016,

6. La biografía se torna así en un elemento de lo que Herbert Marcuse designa, en 1936, «cultura afirmativa». Marcuse denuncia el carácter escapista y «afirmativo» con relación a la barbarie capitalista que adquiere el ámbito de lo espiritual, toda vez que la superioridad de este respecto de la vida material inmediata es concebida como separación absoluta (1967, p. 50).

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023

p.121). Goethe representa la figura más acabada de este complejo histórico-espiritual propiamente alemán, y su surgimiento como «personalidad» coincide «con una época de Alemania en la que la vida económica, la seguridad jurídica en las relaciones civiles y la libertad religiosa se hallaban en constante auge» (p. 150).

Dilthey no solo encuentra en la vida y obra de Goethe la prueba de la posibilidad de un desarrollo no alienado entre individuo y fuerzas sociales modernos; le adscribe, además, a Goethe un «método» a la vez epistemológico y artístico superador del de los otros dos grandes genios de la modernidad, Shakespeare y Rousseau, a quienes les imputa igualmente el carácter de expresión de alma nacional: por un lado, el genio de Inglaterra, de la exterioridad, de la acción y el empirismo; por el otro, el genio francófono de la interioridad y el sentimiento (Dilthey, 2016, pp. 136-149).

Una representación conciliada del individuo y la historia *ya no* resulta viable en el curso de las primeras décadas del siglo XX, cuya crisis cobra forma en el sentimiento de desolación, desarraigo, inseguridad y angustia característico de la intelectualidad burguesa (Scheuer, 1979, p. 112). En este contexto surge el *Goethe* de Gundolf, que distancia irremediablemente al héroe de su entorno sociopolítico, confiriéndole rasgos míticos y convirtiéndolo en representante de un concepto oscurantista, sectario y aristocrático que asume el nombre programático de «Alemania secreta». La armonía que la construcción diltheyana consigue gracias a la conciliación de poderes sociales y acción individual es aquí alcanzada a fuerza de una cerrazón estéticamente coherente en la que todo resulta expresión de una interioridad míticamente concebida. En Gundolf, Goethe aparece en efecto como «el mayor ejemplo inmortalizado del mundo moderno» de cómo un ser humano puede dar forma a su existencia no con acuerdo a la realidad exterior, sino con arreglo al arte, que se concibe míticamente en cuanto «no un objeto, ni una consecuencia, ni una finalidad de la existencia, sino una condición original, primigenia del ser humano» (Gundolf, 1925, p. 1 y ss.).

A diferencia, de Dilthey, Simmel ya no puede omitir la condición desgarrada del ser en la modernidad. El carácter alienado del mundo moderno aparece ya como *leitmotiv* del análisis en su *Filosofía del dinero*, de 1900; se lee allí que «los objetos tanto materiales como espirituales se mueven hoy justamente de un modo autónomo, sin portador o transportador personales. *Las cosas y los seres humanos se han separado*» (2013, p. 548, trad. modificada, nuestro énfasis). En *Goethe*, Simmel recupera este problema desde un punto de vista abstracto, circunscrito a la filosofía y la estética, y lo formula en primer lugar como la disyuntiva, que hemos señalado arriba, entre «la unidad de los elementos en el mundo» y la «separación de los elementos en el mundo» (así se titulan, respectivamente, los capítulos tercero y cuarto). En una determinación más concreta, la cuestión aparece como la divergencia entre facticidad empírica producida desprovista de presencia anímica («realidad») y el mundo anímico («valor», cf. Simmel, 2003, p. 107) y se afirma que la obra de Goethe oscila entre una plasmación conciliatoria de ambos principios y una configuración dualista:

> «Al lado del principio último y propiamente absoluto de la imagen goethiana del mundo: de la unidad de los polos, del "eterno uno que se revela en lo múltiple", […] al lado de ese principio hay uno dualista, que frente a aquel permanece hace cierto punto en la oscuridad, revelándose en […] manifestaciones aisladas sobre el desacuerdo entre la idea y la realidad perceptible» (Simmel, 2003, p. 130).

Se trata, para Simmel, de contradicciones reales, objetivas (Simmel, 2003, p. 131) las que promueven el desacuerdo entre el alma y las cosas y no deja de considerarse una virtud de Goethe que se resista a subsumir todas las manifestaciones en una unidad conceptual estéril. Es coherente con este estado de las cosas que Simmel no relacione las categorías de poeta y nación. No le confiere a Rousseau ningún rol significativo en su libro y remite a Shakespeare solo cuando se trata del problema de la composición de figuras literarias en un mundo que ha sido *abandonado* por Dios. El esbozo simmeliano de Goethe no puede, por tanto, contar como expresión ideológica de una reunificación lograda de espíritu y política, como sucede en la construcción de Dilthey.

No obstante, su reconocimiento de la alienación como signatura saliente de la realidad no conduce a la creación de un mito, de una unidad oscura y misteriosa, inaccesible al conocimiento común y firmemente alejada de todo tipo de condicionamiento externo, tal como sucede en el ensayo de Gundolf. Es sugerente que, a contrapelo del camino irracionalista que tomará la idea de Alemania a partir de 1914, el único contenido asociado a esta sea, en el libro de Simmel, el de la autocrítica constante. Ser alemán se halla, en efecto, vinculado con un «rendir cuenta continua de nosotros mismos» (Simmel, 2003, p. 181).[7] Asimismo, para Simmel no hay secreto ni misterio detrás o en torno a Goethe. Toda dificultad que pueda albergar el poeta alemán en la interpretación de su obra se concibe como un desafío teórico que ha de ser abordado y resuelto. Más que como una figura mítica, Simmel tiende a tratar a Goethe como un pensador «ambiguo» (p. 117), «dualista» (p. 130), o incluso como a uno que conduce a callejones sin salida (p. 131) porque su obra expresa la disyuntiva entre unidad y separación de las categorías de realidad y valor. Con las limitaciones propias de su época y de su derrotero personal (ha de sumársele, a la actitud generalmente apologética de los intelectuales alemanes de la época, el hecho de que Simmel procurara por entonces una cátedra en un sistema universitario tan antisemita como conservador), su abordaje se acerca a la tradición democrático-plebeya de la recepción de Goethe que tiene al joven Friedrich Engels como exponente destacado y que se caracteriza por registrar, priorizar y explicar la estructura problemática de la obra de Goethe antes que por volatilizar a esta en favor de un constructo marmóreo (cf. Engels, 2003, p. 157 y ss.).

3. Crítica del sistema y fundamento objetivo del conocimiento

Para el joven Lukács, es precisamente el carácter transicional de la filosofía de Simmel lo que le confiere a esta «su importancia histórica»: «el hecho de que ha sido Simmel el representante más enfático del pluralismo metodológico» (Lukács, 2018b, p. 637). Resulta sugestiva esta determinación para el *Goethe*. Si por «método» ha

7. Esta diferencia tendrá implicaciones en el debate público de 1914 entre Simmel y Gundolf acerca de la «ilustración» de los países neutrales sobre la posición bélica alemana. Simmel defiende «el valor objetivo de la verdad» y la necesidad de «explicar» al extranjero la causa de Alemania (2020, p. 62); decir la verdad «salva» el alma propia (Simmel, 2008, p. 432). Gundolf (1965), en cambio, imputa al ser alemán un carácter místico que no puede, ni debe, comunicarse.

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023

de entenderse un procedimiento reglado que se establece de antemano, *antes* de su aplicación a un objeto dado, y que puede, por tanto, ser abstraído sin referencia al contenido, entonces no puede hablarse de un método en el *Goethe*. Esto se ve en dos factores: por un lado, en la reflexión, presente en la obra, sobre la inviabilidad del *sistema* como malla epistemológica estricta. Por el otro, en el hecho de que la forma expositiva parezca derivarse de la naturaleza de su objeto (Goethe como figura contradictoria, ambigua, etc.), que a su vez es entendida no como excepción, sino como expresión de la totalidad social, igualmente contradictoria.

Simmel determina el sistema como una red epistemológica que divide y clasifica contenido «vivo» en compartimentos estancos que se hallan especificados de antemano. Estos compartimentos despliegan una «arquitectura» «coherente desde el punto de vista de la lógica» (Simmel, 2003, p. 90) por medio de la cual se les confiere a los contenidos no solo una forma que les es ajena, sino también conexiones que originalmente no poseían. Al actuar como factor mediador externo, el sistema extrae al contenido de la pluralidad de sus conexiones (lo que Simmel designa como «flujo vital»), lo solidifica y le confiere una forma rígida, de modo que ninguna determinación ulterior pueda considerarse necesaria. Así, el sistema produce conocimiento definitivo: se trata de «algo terminado, cerrado, redondeado, una forma fija salida de formas fijas» (p. 89).

Esta noción mantiene afinidades con aquellas desarrolladas luego por Lukács y Adorno: ciertamente, carece del elemento sociocrítico que aparece en la generación posterior, esto es, la tesis de que el sistema expresa la alienación moderna desde el punto de vista burgués.[8] Sin embargo, concuerda con Lukács y Adorno en un punto decisivo: los procedimientos apriorísticos terminan volatilizando la esencia procesual, dinámica y siempre cambiante del objeto al enajenarlo en una racionalidad moderna: la calculabilidad instrumental. El sistema, que se funda «en la utilidad práctica del cálculo», se convierte «muy fácilmente en el opuesto a la objetividad y a la verdad que es buscada desinteresadamente… la verdad en la que todo se halla vinculado en unidad y continuidad» (Simmel, 2003, pp. 90 y 91).

Hemos indicado en el apartado anterior que la contradicción es atributo del objeto (Goethe). Para Simmel, Goethe es, además, ejemplarmente no sistemático, meándrico, exploratorio en su conocer. Ahora bien, es sugerente que esta ejemplaridad no se comprenda en términos de un subjetivismo esencialmente diferente del mundo de los objetos, esto es, que Simmel no conciba la peculiaridad de Goethe como algo diferente y apartado de la lógica del mundo, o, por lo menos, como algo que se sustrae a la lógica del estado *actual* del mundo, tal como aparece en las mitografías del círculo de George y –dicho sea de paso–, *también* en los éxitos comerciales biográficos criticados por Kracauer a fines de la década de 1920. En Simmel, el héroe no se contrapone etiológicamente al mundo, sino que deriva precisamente de la estructura objetiva de este y por ello es problemático. La categoría simmeliana que posibilita dicha dialéctica objetiva del sujeto es la de «vida». Lo exploratorio, provisional, ensayístico, ambiguo constituyen derivas epistemológicas de la esencia de la «vida»: «la vida es más y más vida, más y más movimiento» (Simmel, 2003, p. 156). Así, el opuesto a Goethe en este sentido sería Schiller: en sus representaciones, la vida aparece vaciada de seres humanos, pues sus figuras parecen «cosas terminadas» (p. 155), desprovistas *por tanto* de «interioridad y vida», como si estuvieran «hechas de cartón» (p. 167).

4. Forma del *Goethe*: el camino hacia la prioridad del objeto

Sería falso afirmar que el rechazo al pensamiento apriorístico emplaza el punto de vista epistemológico del libro. Simmel no se deshace del subjetivismo imperante en su época. Su argumento presenta una trabazón idealista, esteticista que se articula sin fricciones con aquel «idealismo subjetivo» propio de la filosofía de la vida y cuyo «axioma implícito» es, tal como denuncia Lukács, «la impensabilidad de una realidad objetiva independiente de la conciencia» (cf. Lukács, 1968, p. 331). Que el discípulo húngaro tiene razón se confirma en el propio *Goethe* cuando se sugiere la igualdad ontológica de mundo objetivo («realidad») y conciencia («valor»): «todo es un pulso del proceso mundial y revela, si se lo mira correctamente, su totalidad de realidad y valor» (Simmel, 2003, p. 71). Simmel basa, en efecto, gran parte de su filosofía en la postulación de una subjetividad independiente del objeto: en otro contexto hemos probado cuán importante es, para su teoría cultural, el desarrollo de un concepto de «estado de ánimo» (*Stimmung*) cuyo contenido se aproxima en varios puntos al de «autoactividad» (*Selbsttätigkeit*) de Johann Gotlieb Fichte, que posibilita una objetividad producida absolutamente por el sujeto, sin ninguna referencia, intervención, ni condicionamiento del mundo exterior (García Chicote, 2021).

Sin embargo, nos resulta correcto reconocer en el *Goethe* una actitud, ciertamente sutil pero abarcadora, propia del ensayo como forma abierta, una aproximación exploratoria, provisoria, que acaba postulando lo que Adorno ha llamado, en sus reflexiones tanto epistemológicas como estéticas, «la prioridad del objeto» (cf. Adorno, 1973) y que abonaría la tesis de que en Simmel –así como en la construcción que él hace de Goethe– intervienen posicionamientos que no siempre resultan coherentes entre sí.

Podría describirse el comportamiento general de semejante actitud así: sea el caso de la verdad (capítulo II), el arte (IV), el individuo (V) o las relaciones de género (VII), Simmel **a)** comienza el desarrollo defendiendo una posición subjetivista, **b)** analiza esta posición hasta dar con un núcleo de arbitrariedad, **c)** repudia tal núcleo en términos de una «mera subjetividad», es decir, una subjetividad que conduce a la falsedad, o a la violencia, o al sexismo, al naturalismo, a la tragedia, al romanticismo, etc. y, finalmente, **d)**

8. En *Historia y conciencia de clase*, Lukács descubre que el sistema de las ciencias modernas particulares reproduce formalmente el modo típico en el que la burguesía se las ve con el proceso de socialización, es decir, bajo el efecto de la cosificación (indiferencia de la forma respecto del contenido, incapacidad para asumir el carácter procesual, histórico, del ser, inconcebilidad de la crisis, de los cambios de función de los elementos, pérdida del conocimiento de la totalidad en favor de la circunscripción a las partes, etc.). Es similar el razonamiento de Adorno: "El sistema, la forma de exposición de una totalidad fuera de la cual ya no hay nada, absolutiza el pensamiento frente a todos sus contenidos y volatiliza el contenido en pensamientos: es idealista antes de argumentar en favor del idealismo" (Adorno, 1975, p. 30).

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023

esboza el camino opuesto, esto es, el camino para el cual el punto de partida sería la pregunta: ¿qué sucede si pensáramos la verdad, el arte, la individualidad y el amor como atributos de una subjetividad que se halla condicionada objetivamente, es decir, que no puede ser sin objetividad? Entonces, el *Goethe* vuelve a mostrar afinidades con posicionamientos de los jóvenes Marx y Engels en lo que se ha llamado «la disolución de la escuela hegeliana»: así como Simmel comparte con Engels la constatación de que Goethe, lejos de ser un titán incuestionable, presenta una obra signada por altibajos y ambigüedades, así también se acerca al joven Marx cuando este, al aprobar aspectos del materialismo feuerbachiano, recuerda que «un ser no objetivo es un no ser» (Marx, 2015, p. 199).

Esta actitud probatoria, exploratoria, en suma, ensayística, se percibe cuando se trata de la relación entre el individuo y el conocimiento. Se mencionó que Simmel comienza, en el capítulo I, defendiendo el carácter extraordinario del genio, para quien la realidad exterior no constituiría un factor condicionante de su vida y su obra. Es precisamente este alejamiento respecto del dominio objetivo la garantía del conocimiento del genio, que asume rasgos aristocráticos: a diferencia del trabajador y el burgués, ambos sumergidos en el mundo de las cosas, el genio no le otorga valor decisivo al objeto y conoce de acuerdo con su propia ley interior (Simmel, 2003, p. 23). Sin embargo, al preguntarse por qué tipo de conocimiento se halla implícito detrás de ciertos conceptos de individuo, Simmel impugna el punto de vista aristocrático no solo en virtud de la falsedad a la que conduce, sino también a raíz de la impotencia insuperable que demuestra frente al mundo. Tal sería el destino del romanticismo alemán. Simmel pone en entredicho la pretensión romántica de una autosuficiencia individual y la concibe como un falso opuesto a aquello a lo que intenta oponerse: una vida determinada por la división –capitalista, moderna– del trabajo. Tanto en la vida gobernada por la división del trabajo como en la existencia que alcanzan los románticos, el individuo no logra tener control sobre su vida y cae presa de una objetividad que aparece como ajena a él. Sin embargo, en el caso de la actitud romántica, este fracaso es concomitante, causa y consecuencia de su indiferencia respecto del carácter concreto de la realidad objetiva:

> «El alma romántica quiere, por decirlo así, deslizarse a toda la diversidad individual de las cosas, arrebatando así a lo real su propio derecho; así este se convierte, por una parte, en mero medio suyo, lo cual se expresa en el intenso enfoque del romanticismo sobre el deleite, por otra parte en su mera antítesis» (Simmel, 2003, p. 193).

Un camino más promisorio se allana cuando el punto de partida no es la fractura insuperable entre el genio y el común, sino la constatación de que «las diferencias entre los seres humanos son insignificantes» y que, por tanto, «ni siquiera entre el genio y la persona totalmente simple hay una grieta realmente esencial» (Simmel, 2003, p. 157). Reconocer a todo individuo como irremplazable desde el punto de la dignidad de la esencia genérica (p. 170) y aceptar la contradicción y la heterogeneidad como constituyentes favorecedores de la personalidad (p. 172 y ss.) permite, de acuerdo con Simmel, la constante autocrítica, que es el requisito *par excellence* para el conocimiento y la coexistencia. «La objetividad que consideraba que el otro yo estaba situado en un estado legítimo igual al propio es asimismo la propensión a un constante balance de nosotros mismos, como es también su consecuencia» (p. 181). Lo que se procura con una dinámica evaluación de sí es lo que Simmel llama «objetivación del sujeto» (p. 180), el reconocimiento de la preeminencia de lo objetivo en las diferentes esferas de la intervención humana.

5. Forma abierta del ensayo, análisis inmanente

Semejante búsqueda de la objetivación del sujeto se halla entretejida empero en un discurso de rasgos idealistas, esteticistas, que cierra filas con las corrientes ideológicas dominantes en la Alemania de finales del siglo XIX y comienzos del siguiente. Pero incluso si fuese el caso de que el andamiaje idealista acabase sofocando todo impulso no dogmático que se esfuerce por salir a superficie, el resultado seguiría siendo una insoslayable forma abierta de la obra. El ensayo de Simmel resulta, en el carácter abierto de su estructura, irreconciliable con cualquier forma cerrada, bien redondeada y terminada de conocimiento. La verdad del ensayo, afirma el joven Lukács unos años antes de la aparición del *Goethe*, no reside en el contenido, sino en la forma (Lukács, 2018a, p. 205). Forma abierta y análisis inmanente constituyen las signaturas salientes del ensayo simmeliano. Es sugerente, en este sentido, que nada externo sea traído a cuenta para la iluminación del caso en cuestión: la verdad emerge en un momento en el que el mismo procedimiento crítico conduce a autocrítica, se revela la arbitrariedad como un elemento ajeno al proceso de descubrimiento. En esa obra sobre el género ensayístico, Lukács anticipa el vínculo entre este y la teoría crítica, entre la búsqueda desinteresada, meándrica, probatoria, y el acto judicativo de dignidad: «Cuando algo se ha hecho problemático […], la salvación no puede venir más que de la radicalización extrema de la misma problematicidad, de un radical marchar hasta el final en toda problemática» (Lukács, 1985, p. 35).

Sería abstracto sostener que esto es lo que Benjamin ha querido decir cuando afirma que el ensayo de Simmel contiene «las pistas más valiosas para una futura representación dialéctica de Goethe». Sí contiene cierta sensatez señalar que el Goethe de Simmel no es ni un fracaso teórico ni un ejemplo de mitografismo irracionalista. Más bien, tematiza críticamente en el médium del ensayismo biográfico un problema central de la teoría social, el de la alienación, y lo hace de un modo que ofrece indicios para la resolución de un problema que ha devenido, en el decurso del *Simmel-Renaissance*, siniestro a fuerza de su represión (Müller, 2018, p. 13), esto es: la relación de Georg Simmel con la teoría critica, su valor como auténtico pensador de la modernidad.

References

ADORNO, TH. W. (1975). *Dialéctica negativa*. (BROTONS MUÑOZ, A. trad.). Madrid: AKAL.

ADORNO, TH. W. (1973). *Consignas*. (BILBAO, R. trad.). Buenos Aires: Amorrortu.

BAJTÍN, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. (BUBNOVA, T. trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

BENJAMIN, W. (1972). *Kritiken und Rezensionen. Gesammelte Schriften Band III* (TIEDEMANN-BARTELS, H. ed.). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023

BOLLENBECK, G. (2005). «Goethe als kulturkritische Projektion bei Chamberlain, Simmel und Gundolf». En: GOLZ, J. y ULBRICHT, J. (eds.). *Goethe in Gesellschaft. Zur Geschichte einer literarischen Vereinigung vom Kaiserreich bis zum geteilten Deutschland*, pp. 13-32. Colonia, Weimar, Viena: Böhlau Verlag.

BÖHME, H. (2018). «Kant und Goethe». En: MÜLLER, H.-P. y REITZ, T. (eds.). *Simmel-Handbuch*, pp. 671-681. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

DILTHEY, W. (2014). *El mundo histórico*. (ÍMAZ, E. trad.). México D.F.: FCE.

DILTHEY, W. (2015). *Introducción a las ciencias del espíritu*. (ÍMAZ, E. trad.). México D.F.: FCE

DILTHEY, W. (2016). *Vida y poesía*. (Roces, W. trad.). México DF: FCE.

ELIAS, N. (2009). *El proceso de la civilización*. (GARCÍA COTARELO, R. trad.). México D.F.: FCE.

ENGELS, F. (2003). «A propósito de Goethe». En: MARX, K. y ENGELS, F., *Escritos sobre literatura*, pp. 149-172, (VEDDA, M. ed.). Buenos Aires: Colihue.

GADAMER, H. G. (1999). *Verdad y Método I* (AGUD APARICIO, A. y DE AGAPITO, R. trads.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

GARCÍA CHICOTE, F. (2021). «Actualidad de Georg Simmel. Un estudio en torno a su concepto de Stimmung». *Kriterion*, vol. 62, n.º 148, págs. 107-128. DOI: https://doi.org/10.1590/0100-512x2021n14805fc

GEULEN, E. (2014). «Nachlese: "Simmels Goethe-Buch und Benjamins Wahlverwandtschaften-Aufsatz"». En: MAATSCH, J. (ed.). *Morphologie und Moderne. Goethes "anschauliches Denken" in den Geistes- und Kulturwissenschaften seit 1800*, pp. 195-211. Berlín, Munich, Boston: De Gruyter. DOI: https://doi.org/10.1515/9783110368673.195

GUNDOLF, F. (1965). «Tat und Wort im Kriege». En: LANDMANN, G. P. (ed.). *Der George-Kreis*, pp. 240-243. Colonia: Kiepenheuer & Witsch.

GUNDOLF, F. (1925). *Goethe*. Berlín: Bondi.

HABERMAS, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública*. (DOMÉNECH, A. trad.). Barcelona: GG Mass Media.

KRACAUER, S. (2006). *Estética sin territorio*. (JARQUE, V. ed.). Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia. Fundación Cajamurcia.

LUKÁCS, G. (2018a). *Werke Band 1. Teilband I: 1902-1913* (ZSUZSA BOGNÁR, Z.; OPITZ, A.; JUNG, W.; eds.). Bielefeld: Aisthesis Verlag.

LUKÁCS, G. (2018b). *Werke Band 1. Teilband II: 1914-1918* (ZSUZSA BOGNÁR, Z.; OPITZ, A.; JUNG, W. eds.). Bielefeld: Aisthesis Verlag.

LUKÁCS, G. (1985). *El alma y las formas. La teoría de la novela* (SACRISTÁN, M. trad.). Barcelona: Grijalbo.

LUKÁCS, G. (1968). *El asalto a la razón*. (ROCES, W. trad.). México D.F.: Grijalbo.

LUKÁCS, G. (2011). *Escritos de Moscú*. (VEDDA, M. y KOVAL, M. trads). Buenos Aires: Gorla.

MARCUSE, H. (1967). *Cultura y sociedad*. (BULYGIN, E. y GARZÓN VALDES, E. trads.). Buenos Aires: Sur.

MARX, K. (1985). *El capital. Libro Primero*. (SCARON, P. trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

MARX, K. (1980). *Teorías sobre la plusvalía. Vol. 2*. (ROCES, W. trad.). México D.F.: FCE.

MARX, K. (2015). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. (AREN, F.; ROTEMBERG, S.; VEDDA, M. trads.). Buenos Aires: Colihue.

MEYER, I. (2021). «Philosophy of Art». En: FITZI, G. (ed.). *The Routledge International Handbook of Simmel Studies*, pp. 184-195. Nueva York: Routledge. DOI: https://doi.org/10.4324/9780429297502-12

MÜLLER, H.-P. (2018). «Einführung». En: MÜLLER, H.-P. y REITZ, T. (eds.). *Simmel-Handbuch. Begriffe, Hauptwerke, Aktualität*, pp. 11-92. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

ORTEGA Y GASSET, J. (1966). *Obras completas. Tomo IV (1929-1933)*. Madrid: Revista de Occidente.

PESCHKEN, B. (1972). *Versuch einer germanistischen Ideologiekritik*. Stuttgart: Metzler. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-476-03006-1

ROMEIN, J. (1948). *Die Biographie. Einführung in ihre Geschichte und ihre Problematik*. Berna: A. Francke.

SCHEUER, H. (1979). *Biographie. Studien zur Funktion und zum Wandel einer literarischen Gattung vom 18*. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Stuttgart: Metzler. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-476-03122-8

SIMMEL, G. (2003). *Goethe. Deutschlands innere Wandlung. Das Problem der historischen Zeit. Rembrandt. Gesamtausgabe Band 15* (KÖSSER, U.; KRUCKIS, H-M.; RAMMSTEDT, O. eds.). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

SIMMEL, G. (2008). *Briefe 1912-1918. Jugendbriefe*. Gesamtausgabe Band 23 (RAMMSTEDT, O.; RAMMSTEDT, A. eds.). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

SIMMEL, G. (2013). *Filosofía del dinero*. (GARCÍA COTARELO, R. trad.). Madrid: Capitán Swing.

SIMMEL, G. (2020). *La guerra y la vida. Escritos belicistas*. (BELFORTE, M. y GARCÍA CHICOTE, F. eds.). Buenos Aires: Las cuarenta.

VEDDA, M. (2014). *Leer a Goethe*. Buenos Aires: Quadrata.

VOßKAMP, W. (2018). «Goethe». En: H.-P. MÜLLER Y T. REITZ (eds.). *Simmel-Handbuch*, pp. 718-726. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023

Francisco Manuel García Chicote
Universidad de Buenos Aires – CONICET
fgchicote@gmail.com

Investigador del CONICET y jefe de Trabajos Prácticos regular con dedicación exclusiva del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es profesor del Programa de Posgrado en Literatura de la Universidad de Brasilia (Brasil). Es doctor en Letras Modernas por la Universidad de Buenos Aire y magíster en Literaturas Comparadas por la Universitet i Bergen (Noruega). Dicta desde 2015 cursos de posgrado sobre teoría de la cultura y marxismo occidental en universidades nacionales y extranjeras. Publicó *El sujeto de la emancipación. Personalidad y capitalismo en György Lukács y Siegfried Kracauer* (Ediciones UNGS, 2018). Es editor y traductor, junto con María Belforte, de obras de Georg Simmel (Las cuarenta, 2022) y, junto con Gastón Caligaris, de obras de Karl Marx (Barcelona: Gedisa, 2023), así como de György Lukács. Es autor de numerosos artículos en español, inglés y alemán y ha colaborado en publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. Se desempeña como investigador responsable de un proyecto PICT, codirige un Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE-UBA) y un proyecto de cooperación con la Universidad de Leeds (Inglaterra) sobre teoría crítica y formas políticas del capitalismo desarrollado.

© Francisco Manuel García Chicote, 2023
© FUOC, 2023